



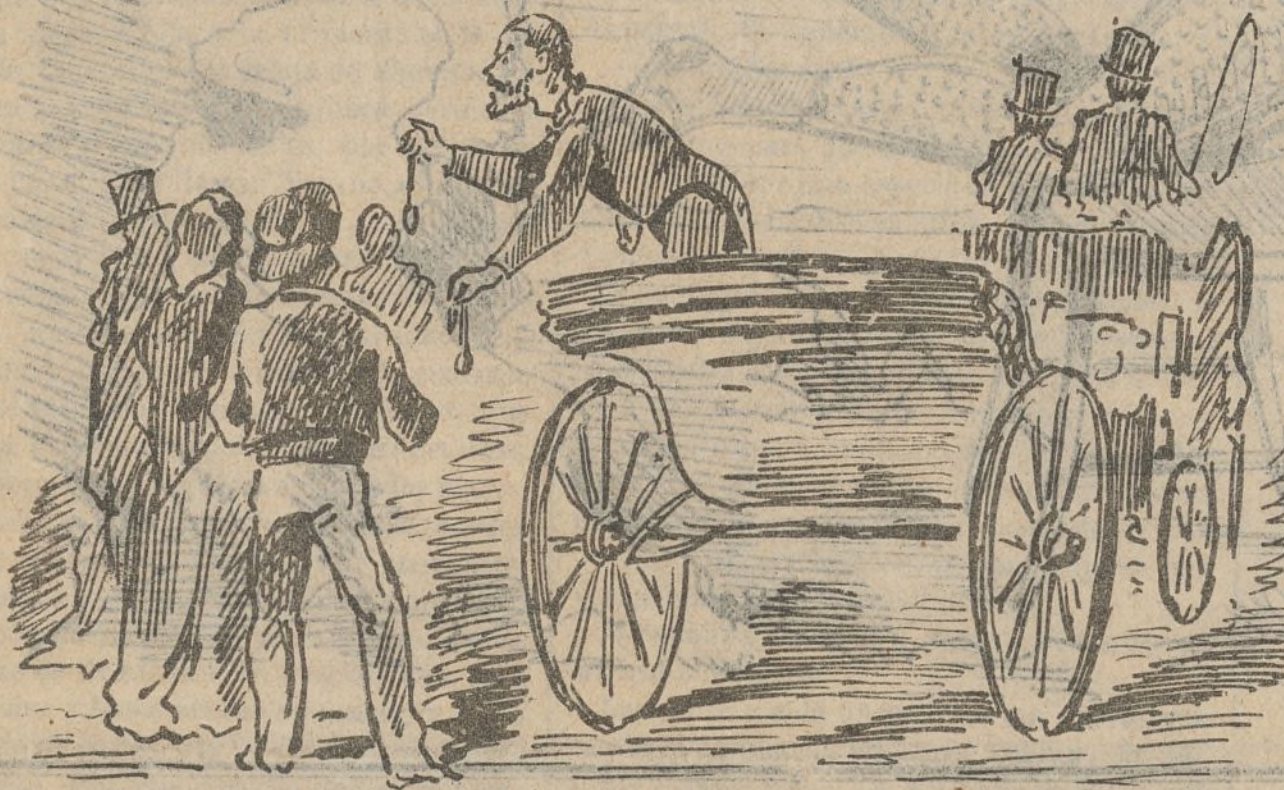
**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
 ESPAÑA: Un trimestre... 6 reales.  
 Un semestre... 11 "  
 Un año... 20 "  
 EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Un año... 4 ps. oro.  
 La suscripción empieza los días 1.º y 15 de cada mes.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**  
 En las librerías de Gaspar, editores, Principe, 4; Sr. Sanchez Rubio, Carréas, 31; Sr. Sagredo, Puebla, 6, en las principales librerías de provincias y en la administración del periódico, Tudescos, 33, pral. AGENCIA UNIVERSAL DE ANUNCIOS E IMPRENTA de Antonio Escamez.

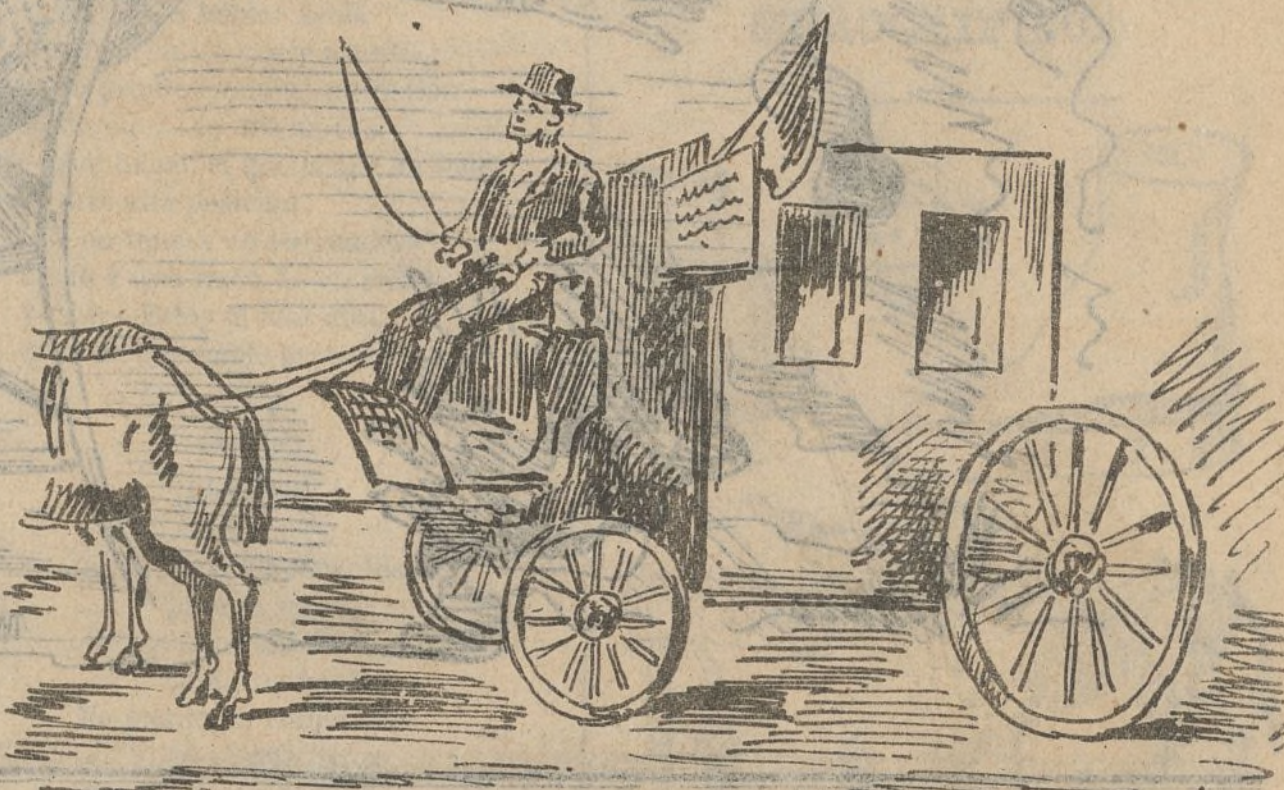
**VENTA Y ANUNCIOS.**  
 Cada espacio en la forma indicada... 14 reales.  
 Número suelto... 2 cuartos.  
 Idem atrasado... 6 "  
 Todas las reclamaciones y correspondencia se dirigirán al director del periódico.

DIRECTOR PROPIETARIO, MANUEL A. RAYA Y CORTÉS.

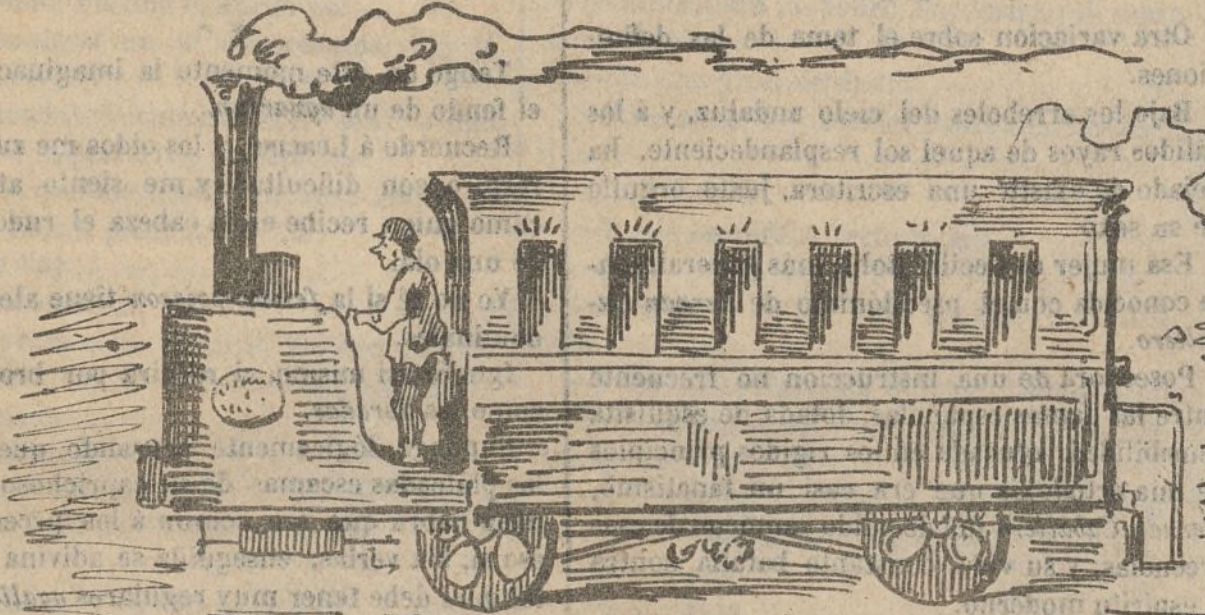
## LO QUE SE VÉ POR MADRID.



Relojes a peseta, que dan la hora y el timo a cualquier tomador del dos.



Rifa de un tren enganchado, solo por dos reales. En este precio sin cocher, pues no siendo así sería caro a cualquier precio.



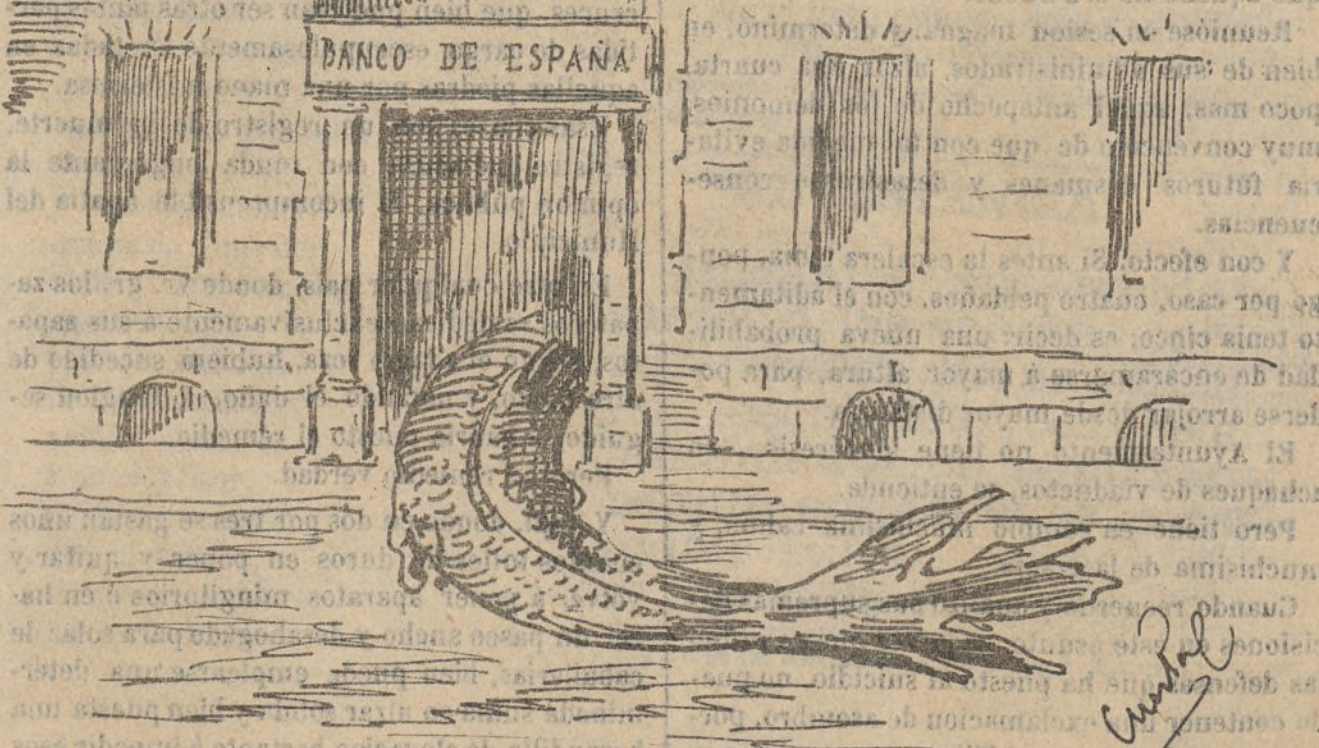
Porteadora de caminos; viaje hoy de recreo al Pardo es decir, de ida y vuelta. Pronto la mayor parte de los españoles harán este viaje solo de ida.



«A cuarto duquesas,» vocea este vendedor. Cuántas sin pregonarlas se venden más baratas y luego salen más caras!



En Madrid nadie debe tener manos puercas mientras exista la fuente de la Puerta del Sol, donde cualquiera puede a cualquier hora lavarse, como Pilatos.



Esto no es nuevo, pero es verdad, que todo el mundo traga cola.



# EL TEATRO ESPAÑOL.



## MURMURACIONES.

¡¡Qué aberración!!!  
Tenía diez y ocho años y le pareció insopor-  
table la vida.  
Subió a su cerebro la ola fatal de la locura;  
tembló ante el porvenir, y se aplastó el cráneo  
sobre las losas de la calle.  
¡Otra víctima más, y son trece!  
Cada vez que pasó el puente maldito, siento  
indescritible estremecimiento, y un pavor  
semejante al que me produce siempre la pro-  
ximidad de un cementerio.  
Para cruzar el viaducto, hay que asirse de  
la vida como el naufrago, de una tabla.  
No hay ya, por lo visto, seguridad probable,  
ni antídoto posible, ni garantía cierta contra  
esa *nostalgia* de ultra-tumba ocasionada tal vez  
por la mayor facilidad y por el medio seguro y  
expedito que todo ser desgraciado halla a la  
comisión de tan tremendo crimen.  
¡Qué endiablado viaducto!  
Se colocó la primitiva barandilla, y ésta más  
que defensa, fué rodapié que se tomaba como  
escalón de la muerte, pues los suicidios se  
multiplicaban de una manera horrorosa.  
El Ayuntamiento, que no es como Dios, vió  
que aquello no era bueno.  
Reunió en sesión magna, y determinó, en  
bien de sus administrados, alzar una cuarta,  
poco más, aquel antepecho de los demonios,  
muy convencido de que con tal medida evita-  
ría futuros desmanes y desastrosas conse-  
cuencias.  
Y con efecto. Si antes la escalera tenía, pon-  
go por caso, cuatro peldaños, con el aditamen-  
to tenía cinco; es decir: una nueva probabili-  
dad de encaramarse a mayor altura, para po-  
derse arrojar desde mayor distancia.  
El Ayuntamiento no tiene *sindéresis*... en  
achaques de viaductos, se entiende.  
Pero tiene en cambio muchísima calma, y  
muchísima de la gracia.  
Cuando recuerdo y analizo sus supremas de-  
cisiones en este asunto: cada vez que examino  
las defensas que ha puesto al suicidio, no pue-  
do contener una exclamación de asombro, por-  
que se me figura ver el Niágara contenido por

un bastidor de papel, y un hombre desespera-  
do ó furioso, preso en una pajarera de atam-  
bre.  
Total: los *paracaidas* fueron contraprodu-  
centes a todas luces.  
Nueva reunión del consejo y nuevo lumino-  
so debate.  
El peligro no estaba conjurado, ni mucho  
ménos.  
Existía latente, amenazador, inevitable, con  
la garantía de un resultado cierto, porque el  
sorbo del abismo es la asfixia, sin remedio.  
Y como heroica medicina, se determinó, en  
fin, poner no se si hasta dos guardias de orden  
público, los cuales guardias, como otros ánge-  
les del Paraíso, salva sea la comparación, ya  
que no provistos de flameantes espadas, tenían  
ó tienen, ó deben tener la consigna de prohi-  
bir pasar a todo aquel que pasar intente los  
dinteles de la eternidad.  
Otro destello de la antorcha municipal.  
Los guardias fueron, vieron y no sirvieron.  
El Ayuntamiento se anda por las ramas en  
cuestión tan capital, y siguen arrojándose al  
espacio los mal avenidos con su fortuna.  
Y tú, lector, que pasas por el viaducto, deten  
el paso y mira cual se ostentan sobre sus zóca-  
los, en siniestra fila colocadas, una docena de  
cruces, que bien pudieran ser otras tantas par-  
tidas de cargo escrupulosamente anotadas en  
aquellas piedras por una mano misteriosa.  
Esas cruces son un registro de la muerte,  
registro que acusa con muda lengua ante la  
opinión pública, la incomprensible apatía del  
Municipio.  
En otro cualquier país, donde *vr. gr.* los za-  
pateros se dedican exclusivamente a sus zapa-  
tos, según el adagio reza, hubiera sucedido de  
otro modo, y notando el daño, á renglón se-  
guido se habría puesto el remedio.  
Pero un remedio verdad.  
Y aquí, donde en dos por tres se gastan unos  
cuantos miles de duros en poner y quitar y  
volver a poner aparatos mingitorios ó en ha-  
cer un paseo ancho y desahogado para solaz de  
caballerías, bien puede emplearse una deter-  
minada suma en alzar sólida y bien puesta una  
barandilla de elevación bastante á impedir esos

crímenes, que son ya terror del pueblo de Ma-  
drid.  
—Predíqueme, padre, dirán los ediles; tene-  
mos cosas de mayor cuantía en que pensar.  
\* \* \*  
Otra variación sobre el tema de las defini-  
ciones.  
Bajo los arbores del cielo andaluz, y á los  
cálidos rayos de aquel sol resplandeciente, ha  
dejado de existir una escritora, justo orgullo  
de su sexo.  
Esa mujer es Cecilia Bohl, más generalmen-  
te conocida con el pseudónimo de *Fernan Ca-  
ballero*.  
Poseedora de una instrucción no frecuente  
entre las damas españolas; dotada de exquisita  
sensibilidad; educada en los rígidos principios  
de una ortodoxia que era casi un fanatismo,  
*Fernan Caballero* fué decidido campeón de esas  
creencias, y su vida, constante batalla contra  
el espíritu moderno.  
La fé llenaba su alma; la fé inspiró su plu-  
ma, y con el misterioso ariete de esta virtud,  
intentó demoler todo lo que estaba en dispari-  
dad con su ideal católico.  
Buen ejemplo es de lo que decimos, la mul-  
titud de obras de la escritora insigne, en las  
que constantemente se ven reflejados con cier-  
to sistemático empeño, á las veces también  
con no bien fundada argumentación, el tenaz  
pensamiento que le dominaba, velado siempre  
con la sencillez del estilo y con la forma ingé-  
nua y candorosa que le fueron peculiares.  
En los postreros años de su laboriosa vida,  
dice una carta que tenemos á la vista, *Fernan  
Caballero* había abandonado casi completa-  
mente sus tareas literarias.  
Todos sus goces, todas sus alegrías, los con-  
cretó á la lectura y al cuidado de sus pobres,  
que (según una frase suya) eran las flores de  
calle, y de sus flores, los pobres de su jardín.  
Esta hermosa frase, dicha sin la pretensión  
de que fuese algún día celebrada, retrata la  
pureza de sentimientos de la mujer piadosa y  
cristiana, muerta tranquilamente á los setenta  
y siete años de edad, adivinando entre las va-  
gas penumbras del sepulcro los esplendores de  
un cielo que tan justamente ha merecido.

Las lágrimas de los menesterosos y el cons-  
tante recuerdo de cuantos la trataron, son hoy  
sin duda, la más elocuente oración fúnebre que  
puede hacerse á la popular autora de la *Hija  
del Sol*.  
\* \* \*  
Tengo en este momento la imaginación en  
el fondo de un *aguarium*.  
Recuerdo á *Luzline*, y los oídos me zumban,  
respiro con dificultad, y me siento aturdido  
como quien recibe en la cabeza el rudo golpe  
de una ola.  
Yo no sé si la *femme-poisson* tiene aletas ab-  
dominales.  
Ignoro así mismo, si respira por bronquios  
como las *doradas*.  
Supongo, lógicamente pensando, que entre  
las plateadas escamas de su caprichoso traje,  
nada habrá que sea común á los peces; pero  
eso sí; sin verlas, enseguida se adivina que la  
tal *miss* debe tener muy regulares *agallas*.  
Mitad mujer, mitad pescado, es la verdadera  
encarnación de la Sirena. Juega en el agua co-  
mo un pez de color; la luz del gas le presta  
mágicas fosforescencias; vive en la luz; flota en  
un ambiente de reflejos, y al mirar aquellas  
formas graciosas y semi-esbozadas entre el  
riel y la penumbra, y las dulces sonrisas de  
sus labios y los suaves destellos de sus ojos,  
vienen deseos de echarle un anzuelo de oro  
para pescarla.  
Todo eso está muy bien; pero entre tantas y  
tan admirables cosas, una nos desagrada, no  
obstante.  
El *Espectáculo acuático* no es digno del clá-  
sico coliseo donde tantas veces resonaron los  
versos de Calderón y Lope, y donde Máiquez y  
la Rita Luna y Bárbara Lamadrid, y el inolvi-  
dable Julian Romea asombraron al público con  
su colosal talento.  
El *Teatro Español* con su vieja historia y sus  
tradiciones venerandas, no puede ni debe ser  
prostituido con espectáculos propios de un cir-  
co ecuestre.  
Muy respetable será el negocio, pero el arte  
es más respetable todavía.  
Lo advertimos á quien corresponda, y no se  
eche á mala parte esta nuestra advertencia,



pues bien puede suceder que andando el tiempo, y por aquello de tener contentos á los abo-  
nados, se haga otra *piecicita ad hoc*, á merced  
de la cual pueda exhibirse en el coliseo del  
Príncipe una *troupe de monos sabios*.

«Quien hace un cesto, hace ciento.»  
Todo es empezar.... pero, ¡mucho ojo, ca-  
balleros!

MAESE PEDRO.

## UN EPISODIO DE LA VIDA.

HISTORIA QUE PARECE CUENTO  
Y VICE-VERSA.

Hará... yo no se cuantos años; pero esto es  
igual para mí propósito, y lo mismo me da  
pecar por carta de más que de menos, pues no  
se trata de ninguna estadística, ni de un buen  
catastro que exija una exactitud matemática,  
que fui una noche de verano á la plazuela de  
Oriente. No llevaba más objeto que el natural  
y propio de la estación, de disfrutar del apaci-  
ble ambiente y espaciar un poco el ánimo: mas  
la casualidad lo dispuso de otro modo, por  
aquello de que «el hombre propone y Dios dis-  
pone.» De pronto se levantan del banco de pie-  
dra en que están sentadas (pues las sillas no se  
conocían todavía ni en esa ni en las demás pla-  
zuelas, en la época á que me refiero) dos mu-  
jeres, que por la diferencia notable de la edad,  
parecen madre é hija, y la primera me da un  
apretado abrazo, con la coleta de algunos be-  
sos, para que sin duda fuese libra carnicera  
*esta descarga* de su afecto. Yo, por aquello de  
que «al buen callar llaman Sancho», imito al  
escudero de D. Quijote, y dejo á la valetu-  
dinaria incógnita (y digo valetudinaria, por-  
que su rostro es color de membrillo), haga  
conmigo cuanto quiera. Empero mi aquiescencia,  
amigo lector, tiene su ribetillo de *gindama*;  
pues este volumen (el parecer femenino) que  
se cuelga á mi cuello *ipso facto*, y *El Leviatan*,  
que es buque mayor que ha surcado los mares,  
á mi juicio, es niño de pecho á su lado, porque  
es difícil encontrarle un simil. Por otra parte,  
las edades en las mujeres, no de las primave-  
ras, pero sí de los otoños, parece que concede  
á las hijas de Eva tantos privilegios, que todo  
les está bien y hasta les cae en gracia; y como  
me precio de cortés, me decido á corresponder  
á su afecto, solo que observo que su compa-  
ñera tiene escasamente cuatro lustros y me  
lanzo sobre ella con las mismas demostracio-  
nes, á cuyas pruebas de cariño soy correspon-  
dido; exclamando ambas:

—¡Quién lo había de decir! ¡Ramiro!

—El mismo. Pasaba de largo por...

—Sí, por ver si no te conocíamos, dijo la  
señora mayor.

Me admiro interiormente del *thé*; mas yo sigo  
la aventura impertérrito y respondo:

—Yo creo que me hubieran Vds. conocido  
entre mil. Usted, principalmente.

—¿Cómo Vd?

—Quiero decir, tú.

—Eso es otra cosa, Ramiro. Teodosia te co-  
noció desde lejos. No te confundirás con otro,  
píerle cuidado.

—Ya se conoce.

—¡Mamá! exclama la que han nombrado  
Teodosia. ¡Se me figura que no es Ramiro este  
caballero!

—¡H! ¡ah! digo yo con la risa que el vulgo  
llama del conejo. ¡Esto es muy bueno! ¡Que no  
soy yo Ramiro!

—No seas simple, Teodosia. Pues ¿quién ha  
de ser?

—Eso, eso; repongo yo. ¿Quién quiere Vd...  
quiero decir, quién quieres que sea?

—¿Como no me dices cosas tiernas como  
otras veces!

—Ya te las diré! Acabo de llegar.

Las palabras *acabo de llegar*, son como un  
dogal en mi garganta, porque la mamá me  
hace preguntas, á las que me veo apurado  
para contestar.

—¿Sabes que me choca que en seis meses no  
hayas escrito más que una vez?

—¿Una?

—Claro. No te hagas de nuevo. ¡Era lo úni-  
co que nos faltaba!

—Es verdad; pero debéis tener en cuenta las  
enfermedades.

—¡Las enfermedades dice, mamá! Repite  
admirada Teodosia dirigiéndose á la autora de  
sus días.

—¡Pues claro; digo yo; las enfermedades!

—¡Pero, hombre, si estamos jugando al jue-  
go de los despropósitos! Escribiste que te pro-  
baba bien el clima. ¿No te acuerdas ya? ¡Si  
parece que te han metido en la cabeza una  
jáula de grillos!

Yo empezaba á estar en brasas. Hubiera de-  
seado con toda mi alma ser Mr. Hume y po-  
derme evaporar; más como esto no era posi-  
ble y los milagros en este mundo *no se repiten  
por falta de fé segun dicen las santurronas*, hice  
de tripas corazón y respondí á la obesa inter-  
locutora:

—Es que no siempre se pone uno enfermo  
por el clima. ¿Y los disgustos?

—Ciertó, repusieron las dos. ¡Entre aquella  
gente!

—¡Pues! ¡Entre aquella gente! ¡Siempre pe-  
leando como el Cid!

—¿Y qué te gustaba comer más?

—Batatas. Me aficioné mucho á las batatas.  
Por si pega, me dije yo para mi colete; por  
si he debido llegar de Málaga.

¡Batatas! exclaman las dos.

—Sí. Allí se hace mucho consumo, y cuan-  
do á Roma fueres, haz lo que vieres. Hasta las  
pedreas de los chicos son con batatas.

—Pues, ni Teodosia ni yo, habíamos oído  
decir que en la Habana se comieran batatas.  
A lo menos, que por ellas mostrasen esa pre-  
dilección en aquella Antilla.

—Pues... sin embargo, se comen: las llevan  
de Málaga. Pero mudemos de conversacion si  
os parece. ¡Si supiérais cuánto he pasado!

—¡Pobre Ramiro!

—Gracias por vuestro interés. En fin, con  
deciros que para que un negro sea bueno, tie-  
ne uno que ser una especie de cómite, lo com-  
prenderéis todo. Eso es atroz. Y si no se anda  
á golpes con ellos, dicen los muy bribones:  
«Mi amo, quiero cuero; quiero que el niño se  
divierta.» En una palabra: allí no se vive ni  
se descansa con tranquilidad. Basta: no quiero  
molestaros ó entristeceros con mi relato; y  
con añadir que dormía con un par de cacho-  
rillos á la cabecera de la cama, y mi alcoba  
estaba hecha un arsenal, he concluido.

—¡Ay, ay! exclaman las dos mujeres con  
verdadera ó fingida sensibilidad.

—Nada: ya pasó todo, y me encuentro en  
Madrid felizmente.

La madre me da un pellizco tan fuerte que  
me hace entonar el *aria* más sublime de Be-  
llini, y luego viene un *alegre* para ella, que  
para mí no lo es, pues me dice á *sotto voce*  
con toda la solemnidad de una divinidad de la  
India.

—Ramiro; permite que te diga que has cam-  
biado mucho. ¡Ni siquiera has tenido una fra-  
se de amor para la pobre Teodosia! ¡Siempre  
serás el mismo!

—¡Es una gran verdad!

—Pues errar ó quitar el banco. Ya sabes...  
que...

—Entiendo.

—Y ella suspiraba recordando...

—¡Ah!

—Pero yo lo decía: «Ya vendrá; tranquili-  
zate.»

—Pues mira. No creía que mi Teodosia me  
quisiera tanto; porque ya puedo decir mi Teo-  
dosia. ¿Eh?

—¡Ya lo creo! Nadie tiene en el mundo tan-  
tos títulos como tú para decirlo.

—¡Cáscaras!

—¿Qué dices?

—Nada.

—Me pareció que decías algo. Nosotras nos  
retiramos. ¿Te quedas?

—No. Os acompañaré. Supongo que vivireis  
todavía...

—En la calle del Luciente; ya sabes...  
Nos pusimos en marcha, y aunque sé de  
memoria los versos de Breton:

«Mientras otra ley no rija,  
no se da el brazo á la hija  
si hay de por medio mamá.»

Ofreci el brazo á la niña, dejando á la ma-  
má con más grito que un *negro carabali*.

Pasamos por delante de un café, y esta dijo  
que sentía flato, y el dulce pimpollo que te-  
nia sed.

—Pues entrémos, las dije yo.

—No se hicieron de rogar. El querubín pi-  
dió un sorbete de fresa; su compañera un tor-  
tilla de jamón, y yo una copa de rom y mar-  
rasquino.

La tortilla pasó del plato al exófago de aquel

hipopótamo, con la rapidez que la bola muda  
de sitio en la suerte de cubiletes de los juga-  
dores de manos, prestidigitadores ambulantes  
de esta coronada y heroica villa, que hacen  
las delicias de las niñas y soldados. Y aun-  
que dicha tortilla hubiera sido del tamaño de  
la luna, la *transmigración*, se habría verificado  
lo mismo; pero manifestando aquella hija de  
Eva que no sabía lo que le habían servido,  
tan detestable le parecía.

EDUARDO DE ANCA Y ZERIO.

(Se continuará.)

## QUIJOTADAS.

Hemos visto en las sastrerías de D. Miguel  
Velasco, calle del Arsenal, núm. 13 y Espoz y  
Mina, 36, un anuncio que dice:

«Se construyen uniformes en cuarenta y  
ocho horas.»

Aplaudimos la actividad de sus respectivos  
dueños, que desde luego tendria aceptación si  
en lugar de cuarenta y ocho horas, hiciera di-  
chos uniformes en el tiempo necesario para  
extender una credencial.

## HISTÓRICO.

En un figón, en Sagunto,  
con calor se discutía,  
sobre quién hablar debía  
primero en un grave asunto.

De pronto exclamó un matón  
accionando de mil modos:

—Que hable, el que ocupe de todos  
la más alta posición.

Y en tonces un barrendero  
subió á una mesa de un salto,  
y dijo:—Estoy el más alto,  
es justo que hable primero.

J. P.

## ¡LLANTO!

Niña, llena de encantos,  
¿qué te sucede?

¿Por qué llorar te veo  
continuamente?

Me pierdo en conjeturas;  
no sé qué tienes.

Dime, por tanto, niña:

¿Por qué padeces?

—Porque se me ha caído  
¡cielos, un diente!

J. DE LA PEÑA.

## SONETO.

Tal belleza, Manola, contemplé.  
en tan bella Manola, cierto día,  
que fué tanta, Manola, mi alegría,  
que prendado, Manola, me quedé.

En tan bella Manola yo admiré  
las perlas que Manola descubría,  
y al reflejo, Manola, yo sentía...  
no recuerdo, Manola, lo que fué.

Cruzó por mi cabeza un pensamiento  
al notaros tan bella, señorita...  
doy fin, alma mía á este terceto;

Bello fué, cual tú lo eres Manolita,  
y concluyo diciendo en mi soneto,  
que estoy loco de amor por la rubita.

JUAN DE CASTILLA Y TENA.

## LOGOGRIFO.

Si aciertas el todo,  
querido lector,  
verás allí el nombre  
de un emperador;  
también dos partículas  
son de negacion,  
y formas el nombre  
que se da á una flor;  
el de un instrumento  
que no toco yo,  
también una cosa  
de encuadernador;  
nombre que se da  
á un rico licor,  
nombre de mujer;  
una afirmación,  
el nombre de un rey  
que serlo creyó;

cosa que en billares  
es de precision;  
y mil otros nombres,  
que aquí omito yo;  
y el todo... en España  
mucho guerra dió.

JUAN PESQUERA CUTIERREZ.

EL GOBIERNO  
ELOGIADO POR UN MINISTERIAL.

## Fábula.

Un artículo escribió  
un hombre ministerial,  
y como era natural,  
al ministerio elogio.

Un rojo que lo leyó,  
sin ver quien fué el que escribiera,  
torturando la mollera,  
repuso: «Esto se concibe,  
como se quiere se escribe;  
y éste, ministerial era.»

(Remitido.)

## CHARADA.

Es tan *dos prima tres* el buen Bellido,  
que dice, que ya el *todo* á mí me ha herido.

## GEROGLÍFICO.



Las soluciones en el número próximo.

SOLUCION CORRESPONDIENTE  
AL NÚMERO ANTERIOR.

Charada:—*Calabacin*.—Gero-glífico: *La mano  
azota al culo*.

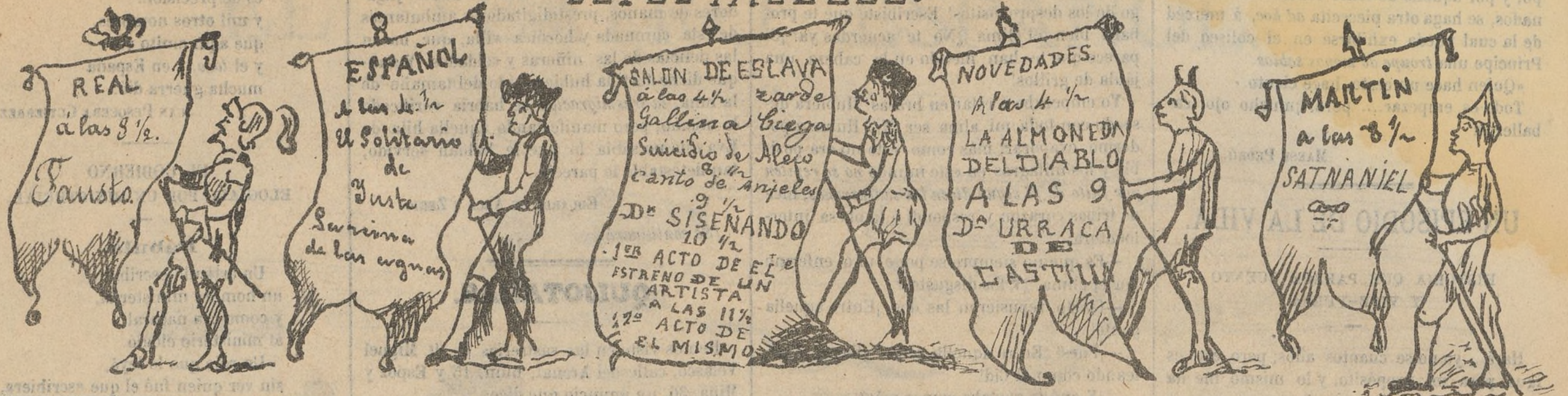
## ADVERTENCIA.

Rogamos encarecida-  
mente á los señores cor-  
responsales que se hallen  
en descubierto con esta  
administracion, se sirvan  
remitir sus adeudos, para  
evitar sufran retraso en  
el recibo de sus pedidos.

Agencia de Anuncios é Imp. de A. Escamez.



ESPECTACULOS.



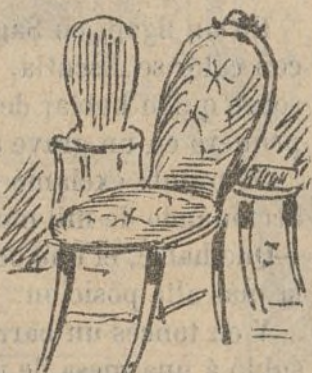
SECCION DE ANUNCIOS.

Espendicion a los vendedores, Corredera Baja, 39, ARCA DE NOE, donde se admiten suscripciones.

NO MAS TOS.

ELICINA VEGETAL.

Curacion rápida y segura de toda clase de toses por pertinaces y rebeldes que sean, curando la catarral en veinticuatro horas. Jarabe a 12 reales frasco; Pastillas a 12 rs. caja; éxito seguro. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14; Ponteños, 6; Valladolid, Llorente.



J. Vallejo.

Primera casa en España, única en su clase dedicada a la construcción de sillerías de última novedad, forma de ebanistería y bolutas talladas, forradas en reps, a 1400 rs.; en satén, raso, lana, a 1.500; en damasco de seda, primera, a 2.000 rs. Se remiten a provincias para almacenistas y particulares. —Puebla, 19, frente a San Antonio de los Portugueses.



LICOR DEL PERÚ

de Rojas.

Se elabora en Bolivia con la coca en estado fresco y se emplea como agente higiénico y preservativo de muchas enfermedades y como curativo del sistema nervioso, del muscular y de las membranas mucosas. Es el mejor licor para mezclarlo con el café o con el té. Reemplaza con ventaja al arnica. Depósitos: En todas las principales farmacias de Madrid y provincias.

CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS

DE LA COMPAÑIA COLONIAL.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, NÚMEROS 18 Y 20. Sucursal, MONTERA, 8. MADRID.



DR. GARRIDO

Dice el Dr. Garrido en presencia de estos que siempre están vomitando y rabiando del dolor de estómago, etc., quejándose a su vez de que no encuentran remedio para su mal: «El que toma mis específicos se suele siempre curar, y el que no, se divierte, según la muestra.» El que no quiera divertirse así—6, Luna, le espero aquí.



FÁBRICA

Y DEPÓSITO DE MUEBLES.

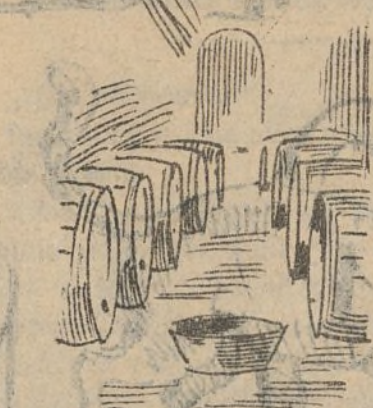
Sillerías de forma de ebanistería a 1.400 reales. Gran surtido de mecedoras y sillas de rejilla. Se remiten a provincias con embalajes bien acondicionados. Catálogos gratis. CALLE MAYOR NÚM. 117.

SOCIEDAD VINÍCOLA

EN ESPAÑA

Preciados, 6.

Vinos de Valdepeñas desde tres años a 34 rs. arroba; más añejo desde 4 reales botella. Macon español a 6 rs. botella. Vinos y licores del reino y extranjero a precios desconocidos. Champagne desde 20 a 70 rs.



ELIXIRES BALSÁMICOS de VAZQUEZ

para el reuma.—Precio, 10 rs. frasco pequeño y 20 grande.

Pomada Vazquez.—Da grandes resultados contra las almorranas. Su aplicación es sencilla y nada incómoda.

Ungüento Vazquez.—Muy útil y de seguro éxito contra las úlceras, sífilis, aunque sean inveteradas. Precio, 10 rs.

Depósitos: Farmacias del Dr. Simón, Garcerá, Borrel, Lomana, Descalzas, Jávega y Gomez é Izquierdo.



EXPOSICION.

14, PUERTA DEL SOL 14.

Tarjetas al minuto, esquelas, facturas, papeles fantasías, objetos de escritorio, elegantes colecciones de cromos. Novedad en papeles tirados. Trabajos de litografía de todas clases. 14, PUERTA DEL SOL, 14.

SASTRERÍA

DE MIGUEL VELASCO,

CALLE DEL ARENAL, 15.

Confeccion especial en uniformes civiles y militares. Se construyen en CUARENTA Y OCHO horas.



BAZAR DE SAN LUIS

Relojería

17 MONTERA 17.

Gran surtido en jabonetas de oro para señora. Idem de plata para caballero, desde 180 rs. Precios SIN COMPETENCIA, garantizados por un año.



À LAS SEÑORAS

40.000 docenas Veloutine Fay, legítima, a 14 rs. caja, en la Perfumería cabranjera, Peligros, 9, y Fuencarral, 29.

CREMA EMPERATRIZ.

Blanquea, suaviza y hermosa el cutis.—6 rs. onza desde 12 rs. a 60 bota. PELIGROS, 9, Y FUENCARRAL, 29.

MATIAS LOPEZ.

Bombones finos de chocolate con cremas de Praliné, Naranja, Café, Piña y otras varias clases; se expenden en el depósito de Matias Lopez,

13, PUERTA DEL SOL, 13. Montera, 1.



GRAN BAZAR DE ARMAS

DE INDALECIO PEREZ, CALLE DE TETUAN, 29, ESQUINA A LA DEL CARMEN.

Primer establecimiento de su clase en España, surtido de las mejores fábricas del país, de Inglaterra, Francia y Bélgica, en escopetas, revólvers, efectos de caza, pesca y esgrima, y otros artículos, todo de extraordinaria novedad.



PLATA MENESES.

METAL BLANCO.

Primera casa de España en cubiertos de metal blanco garantizados, de Leoncio Meneses é hijo, Principe, 6. Esta antigua y acreditada casa cuenta con inmensos servicios para mesa, fonda y café. 500 docenas existentes de sus célebres cubiertos sin rival en Europa. PRINCIPE, 6.

DEPOSITO DE ROPAS

Primera casa en España y única en su clase. Se compran y venden ropas procedentes de saldos, quiebras y préstamos. También de casas particulares y hay ropas de las mejores sastrerías de Madrid. Gran surtido en chaqués, tricot y castor, levitas, fracs y toda clase de prendas de vestir, todo muy barato. También se alquilan. Silva, 22, tienda.



LA HIGIENICA.

FABRICA DE CORSES

Los corsés de esta casa facilitan todas las comodidades por su elegante forma y esmerada construcción. Corsés-fajas y fajas de todas clases. Se hacen a la medida. 4, PLAZA DE CELENQUE, 4.



CAFÉ NERVINO

MEDICINAL.

MARAVILLO SECRETO ÁRABE EXCLUSIVO DEL DR. MORALES. Cura toda clase de dolor de cabeza, jaqueca, los accidentes, las congestiones cerebrales, vahidos, parálisis, etc., etc. Evita las congestiones, es tónico y altamente salutar. Depósito general: Espoz y Mina 18, principal y en todas las boticas de España y del extranjero.